

## Los límites del mundo

Por Claudia Daniela Flores Ugarte

*Nostalgia/Nostalghia* (1983)  
Dirección: Andrei Tarkovsky



*¿Dónde estoy cuando no estoy en la realidad o en mi imaginación? He hecho un pacto con el mundo. Debe estar soleado de noche y nevado en Agosto. (...) Solo mirad la naturaleza, veréis que la vida es simple. Debéis volver al punto donde estuvisteis, al punto donde te equivocasteis. Debemos volver a los principales fundamentos de la vida sin ensuciar el agua.*

Tarkovsky

**H**ablar sobre Tarkovsky siempre es complicado e incluso, diría, osado. Sus filmes suelen cargarse de elementos que pueden ser sobreinterpretados. Suele sobrepensarse el significado de sus obras, hablándose de ellas como creaciones difíciles de comprender. Nada más lejano a eso. Aunque el cine de Tarkovsky no es, en absoluto, cercano a Hollywood, tampoco tendría porqué tratarse esotericamente, como si solo unos pocos fuesen capaces de comprender. A fin de cuentas, el cine es un arte para las masas y la propuesta de Andrei es para todos: “al hablar de poesía, no estoy pensando en ningún género determinado. La poesía para mí es un modo de ver el mundo, una forma especial de relación con

la realidad”. (*Esculpir en el tiempo*, p. 39).

Sin embargo, las historias del cineasta soviético son simples y suelen tratar temas no ajenos a la experiencia de cualquier ser humano: el amor a la naturaleza, la vivencia de lo sublime, el recuerdo de la madre, la carencia de sentido, la ausencia de inspiración, el deseo de lo que no se tiene, la fe, la muerte, la existencia, el anhelo de regresar al origen, etc. Es sobre este último asunto del que trata *Nostalgia*... “del griego clásico νόστος (regreso) and ἄλγος (dolor)”. Siempre me gusta echarle un vistazo a las etimologías, me otorgan una visión más clara de palabras cuyo sentido se ha venido desgastando en el uso. Así, este “regreso” apunta al deseo que se tiene de estar en el lugar en el que no se está, es el anhelo por retornar, pero ¿a dónde? Puede pensarse como un temple de ánimo que alude al regreso al hogar, a la patria o a algo todavía más originario, como lo es en este largometraje. Se nos cuenta la nostalgia del protagonista por su su hogar, por su patria y —quizá— por algo más, dolor de no poder volver a no se sabe dónde.

Tenemos tres personajes principales: Andrei Gorchakov, un escritor ruso, Domenica, la mujer traductora que acompaña a Andrei en su viaje a Italia y Doménico, un hombre catalogado por la gente como el loco del pueblo, aunque ya les adelanto que está muy cuerdo. *Nostalgia* es, muy probablemente, una de las obras más personales de Tarkovski. Se percibe una proyección del propio director en Andrei Gorchakov, quien es un artista que se traslada a Italia para adentrarse en el sentir de uno de sus artistas favoritos, un compositor de apellido Sosnovsky quien murió triste y lejos del país que lo vio nacer. Recordemos que, debido al régimen instaurado por la URSS al cine de Tarkovsky —y las obras de muchos otros grandes artistas— se le instauraron ciertas pautas para que no divergiera con los ideales del Estado Federal, principalmente cuando de las imágenes religiosas se trata, de lo contrario, quien violase las normas, sería políticamente perseguido. Nuestro realizador siempre buscó la manera críptica de darle la vuelta a la norma. En *El espejo* (1975), por ejemplo; escuchamos de fondo *El evangelio según San Juan* de Bach y también vemos la zarza divina arder; en *Andrei Rubliov* (1966), se plasma la vida del autor de La Trinidad en un monasterio; o también las referencias al bautismo en las lluvias de

- Los límites del mundo

corte místico en *La infancia de Iván* (1962) y un largo etcétera de interpretaciones religiosas que se pueden consultar en *La sacralidad y la poética en la cinematografía de Andrei Tarkovski* escrito por Manuel Capetillo. ¿Aunque no son estas interpretaciones más bien sobre interpretaciones que exceden lo simple de aquello que se muestra?

**Imagen 1.** Fotograma de la película.



**Fuente.** Perfil en *Twitter* de Uwe Steiner.

En todo caso, el destino de Tarkovski es el destino del protagonista Andrei, y él terminará su vida en el exilio italiano. Nuestros protagonistas se trasladan a Italia y podemos entrelazar sus destinos. E incluso la muerte de cáncer pulmonar —probablemente contraído al grabar *Stalker* teniendo de fondo la planta nuclear de Chérbobil (1979)— es el *Sacrificio* del ya agonizante Andrei por atravesar el estanque con la vela encendida, única esperanza para que el mundo pueda renacer. En *Nostalghia*, Tarkovsky juega con los límites del mundo onírico y el de la vigilia de la experiencia de su *alter ego* Andrei Gorchakov, no solo como un mero recurso cinematográfico, sino como parte de la historia que reafirma los límites políticos, sociales y territoriales que existen entre Rusia e Italia que, no obstante, pueden ser superados a través de lo poético. La diferencia que existe entre el sueño y la realidad insinuada por los cambios en la tonalidad de la atmósfera; en los sueños, que se tiñen con la escala de grises y verdes, se va difuminando hasta confundirse con la propia vida del realizador. Andrei sueña que está en su hogar, con su familia, su tierra, su paisaje, su clima y, al despertar, lo soñado como huella imborrable de esa nostalgia por regresar. Dentro de los recuerdos/sueños de Andrei podemos

ver una mujer, una joven y un niño. Pienso que aquella mujer es su madre y esas regresiones, son de su infancia en aquel país del que fue expulsado. El amor de Eugenia le recuerda al amor de su madre y de ahí el distanciamiento entre ambos personajes. Por otra parte, la realidad actual del personaje, que dibuja una Italia de atmósfera sombría y melancólica, a pesar de lo pintoresca, y con tintes más bien desoladores es reflejo de su nostalgia y a pesar de esas tonalidades, *Nostalgia* nos muestra un paisaje de belleza inconmensurable.

Por su parte, Doménico, el loco del pueblo va, en mi opinión, todavía más lejos en el deseo de querer-regresar, si es que acaso es lícito hablar de magnitudes del deseo. Ese discurso final encima de la estatua de Marco Aurelio es uno de los más conmovedores que he visto en el cine; es un manifiesto profundo del estado actual del espíritu individual y colectivo. Además es una de las secuencias más impresionantes que haya visto o hasta soñado. En ese discurso Doménico habla también de la libertad, del hecho de no saber qué hacer con ella, idea que, transferida al contexto histórico del director y de Sosnovsky, el compositor, el hecho de haber salido del país donde se encontraba limitado artísticamente, es garantía de nada cuando el ánimo de la *Nostalgia* recorre el espíritu. No sé si Andrei murió o solamente se desvaneció, pero el director logró fundir la esfera del anhelo a través de lo onírico y la de la realidad fáctica con una imagen poética, prácticamente estática, en la que su hogar queda inmerso en un recinto que parecen las ruinas de un templo todavía bello, todavía más místico. “Las cosas no son como en realidad fueron, sino como se les recuerda y, por tanto, una mera vuelta hacia atrás física (el retorno al hogar), no implica asimismo el regreso a ciertas sensaciones y valores espirituales ya perdidos (...). El regreso al hogar es un fin imposible”. (*Esculpir en el tiempo*, p. 16). Quizá el regreso al hogar sea un fin poéticamente imposible en la vigilia, pero poéticamente posible en el mundo de los sueños, en el mundo de la muerte, en el mundo de la imaginación y en el mundo del arte.

## **Bibliografía**

Tarkovsky, Andrei. *Esculpir en el tiempo*.